

## SEAMOS SENSATOS

Algunos de nuestros compañeros los trabajadores han tenido demostraciones y juicios carecientes de criterio propio sobre la actitud tomada últimamente en el sonado asunto de la representación obrera, lo cual debe alejarnos de toda clase de envidias insanas que vienen a poner un punto negro en el inmaculado anhelo del compañerismo.

Con ese excepticismo que se hace notar en las sudorosas frentes de los trabajadores y con ese irrefutable desaliento con que se comentan los progresos que podemos llamar emancipadores y grandes; con esa frase de cuasi injuria, leve al oído, grave al corazón, con que se trata de aminorar el prestigio del que con el anhelo del esfuerzo propio trata de erguirse entre los suyos, para ser la espada gladiadora que ha de hundirse entre la coraza de la ingratitude; con esos golpes que da el mazo de la envidia en el yunque de la gran evolución, vamos al retroceso de nuestros propios intereses, convirtiéndonos en enemigos de nosotros mismos, pues no hay actitud más errónea que lanzar conceptos sin el previo consentimiento de la capacidad íntima.

Así no habrá nunca bienestar obrero y acabarán las personas por convertirse en individualistas, dejando perecer entre la masa informe de la pobreza y el indiferentismo a los que aun conservaran alientos de aspiraciones sublimes.

¿Cómo se va a luchar contra la potencia cuando la flaqueza misma oprime?

En los círculos comerciales, gubernativos y sociales, existe una uniformidad de ideas tan provechosa que ya han construido un dique formidable para resistir la avalancha inordenada de las masas oprimidas; pero en el pueblo, —siempre ultrajado y siempre escarnecido,—se hace infecunda la semilla vigorosa de la unificación, porque nos tornamos incomprensibles, porque al emprender la jornada gloriosa de la victoria, todos quisiéramos ir a la cabeza del escuadrón y para tal objeto es preciso atropellar al compañero que va adelante para hacerlo perder sus pasos firmes que ha ganado en la contienda a costa de sus desvelos.

Seamos cuerdos y sensatos. Si hay inadecuados manejos de los unos, en buena hora que venga la pujanza de los otros a señalar el error, pero trayendo la consigna sagrada de la sinceridad y la franqueza, pues la misma fraternidad aconseja marchar de acuerdo con las ideas para que sea legal el triunfo.

Así también, hablándonos de cerca los obreros dejaremos de oír las castañuelas sordas de los arlequines de la democracia.

Así también, las voces de la energía obrera, apagarán el zumbido «abejoneo» de la murmuración. Y la taifa de insurrectos no será digna ni del afecto de los demás.

Femeninas

## Instrucción, educación y cultura

*El tema favorito de nuestras conversaciones es alguna compañera ausente y rara es la vez que el original que tomamos tenga para nosotras alguna cualidad; defectos le sobran, las censuras que el Asno Vulgo inventa toman a causa de nuestras aserciones proporciones voluminosas, y después de una hora en que han estado juntas Fulana, Zulana y Perenceja ¡desgraciada de la agraciada a quien hemos tenido la bondad de coger entre nuestras benditas y buenas lenguas!*

*Tiempo es ya de que la sociedad no tenga en nosotras el obstáculo más grande para su perfeccionamiento. Dicen por ahí, que la mujer hace al hombre; si esto es cierto ¡excelentes hombres estamos y seguiremos haciéndolo!*

*Las generaciones futuras verán en nosotras la causa de sus males morales y con razón se dirá lo que a menudo se dice: "la mujer es una perdición."*

*¿Qué haremos para remediar las desgracias que se nos acumulan? Eduquémosnos en primer lugar, instruyámonos en segundo y juntas la educación y la instrucción, harán de nosotras las reformadoras de la sociedad.*

*Nuestra misión es grande, sepámosla comprender; ahoguémos en esas dos fuentes nuestros defectos, principalmente el que hace de la lengua un demonio, y encontremos los puros goces que proporciona una conciencia satisfecha.*

Emilia Castro Talas

## EL PROGRESO ES UN CONJUNTO DE VERDADES CONQUISTADAS

Sin grandes conciliábulos, sin tener que trabajar en el misterio de las sombras, sin necesidad de arrastrarnos y creyendo siempre en una portentosa evolución

obrero que es la razón poderosa de nuestro afanoso empeño, rápidamente marchamos: el progreso es un conjunto de verdades conquistadas.

## Carta de un obrero amigo

De entre las muchas cartas que casi diariamente recibimos damos publicidad a la siguiente por ser enviada de un amigo nuestro, que vive en Puerto Limón y que pertenece a la falange formidable de los obreros honrados que trabajan en C. Rica:

«Es indudable que la política no permite que la generalidad aprecie,—como es debido,—la alta y desinteresada labor que en bien de las clases proletarias vienen realizando ustedes.

El egoísmo del momento no oscurece esa lucha titánica que en verdad admiro cómo han podido ustedes sostener con heroísmo y desinterés poco comunes. Abrigo la confianza de que pasada esta época de desequilibrio mental y de trastorno social en que nuestro

pueblo se engolfa cada cuatro años, sin luchar en verdad,—por sus verdaderos ideales e intereses,—la clase obrera ha de mirar con serenidad y desapasionamiento la noble labor de ustedes y sabrá premiar a los que colocados por encima de las pasiones del momento son sus verdaderos defensores.

Agradecemos altamente los anteriores conceptos y manifestamos al buen amigo que nos ha mandado dicha carta,—como ya se lo hemos manifestado a otros amigos,—que mientras haya alientos en nuestro corazón y palpitaciones en nuestra alma, seguiremos siempre adelante con nuestro lábaro reivindicador que dice Igualdad y Justicia.

## La prensa independiente

*La prensa independiente huye de la imposición. Sólo tiene un dogma: el interés patrio. Por lo demás, habla con tolerancia, discute, reflexiona, atiende y enseña. Un error se rectifica de buena fe, una luz benéfica se difunde sin egoísmo. No alumbra sólo a los amigos, ilumina a los hombres del planeta.*

## EL CRIMEN DE PENSAR

Pensar fue, en el siglo pasado un dolor, un intenso dolor que nos amarga, cuando ante la confluencia de dos sendas, el espíritu se para a meditar un tanto, bajo un cielo mudo, y ante un horizonte.

«Negro como la boca de una tumba.» Qué doloroso fue pensar, cuando para cada sien pensadora hubo una corona de espinas, y para garganta de voces libertarias, una cicuta amargada de ingratitude!

Ah!, pero es que en nuestros días, en nuestro siglo, pensar no es sólo un dolor, es algo más, un crimen. Ya no es el dolor de la semilla que se pierde porque cae, como las de la parábola, sobre piedras de indiferencia o de desprecio, ahora no es el caso de un Colón desoído y arrojado de las cortes por loco y rebelde a las viejas creencias; que el hombre actual, hecho a imagen y semejanza de su Dios, el Interés, adora el Sol porque es rubio como el oro, y abstraído en sus maquinaciones, sólo sabe del Haber de sus libros, y va, con sus cañones y sus talegas repletas, hacia la mentida conquista el futuro.

Ahora es un crimen pensar y sentir; y criminales somos todos los que en este medio, hostil a cada intento espiritual, tenemos la osadía de erguirnos—altaneramente—para decir un evangelio que se pierde, dolorosamente solo, sin encontrar un eco. Es el crimen de nuestra conciencia que no ha aprendido a mirar sin ver ni a oír sin escuchar, a lo largo del camino por donde van muchos desamparados que tienen hambre y sed y frío, y a cuya vera, en los árboles reverdecidos de primavera, cantan muchos pájaros canciones de lágrimas.

Y tenemos que pagar el crimen de nuestra demencia que suena en una mañana de triunfales luminosidades, y sabe lo que muere cada tarde en el crepúsculo, y lo que canta el río que corre entre la selva a la argentada lumbre de la luna, y lo que llora la flor que se dobló sobre su tallo, en un talvez espasmo de histerismo.

Se nos aísla, se nos castiga de todas maneras hasta arrebatarlos de las manos el pedazo de barro con el cual modelamos nuestro pan, y al vernos pasar, encorvados bajo el peso de nuestras meditaciones, entretenidas las mentes en los pensamientos que llevamos, al viento, como nuestros mejores estandartes, rien, desde sus rústicos ventanales, todas las conveniencias mentirosas.

J. Albertazzi Arandaño

## DE ADMINISTRACION

Avisamos a nuestros numerosos amigos y favorecedores que con el presente número termina la serie del mes de octubre.